

Número 33 - Abril de 1998

AGENDA



CULTURAL

U n i v e r s i d a d d e A n t i o q u i a

Héctor Rojas Herazo: el artista

El arte de escribir • Lenguaje y literatura

La literatura y el "Nuevo Periodismo"

Literatura y televisión: afinidades electivas • El libro, los libros

**Día mundial del libro y del derecho de autor • Vídeo, radio, televisión,
exposiciones, conciertos, charlas, foros, seminarios, simposios, talleres.**

La Universidad está en cada uno de nosotros

PRESENTACIÓN

Mientras en Colombia celebramos el 23 de abril “El día del Idioma”, por iniciativa de la Unesco en esta misma fecha, se conmemora el “Día del libro y del derecho de autor”.

El **libro**, ese amigo de papel que alguna vez todos hemos llevado bajo el brazo, guardado cerca de la almohada o tratado con respeto casi reverencial, es un testigo del pensamiento, un talismán mágico, es la puerta a la fantasía, al sueño y es, junto con la lectura, uno de los aspectos más importantes de la cultura.

La literatura, como arte de las letras, ocupa un lugar especial dentro de la dinámica cultural. Pero son las personas quienes hacen la cultura y son los escritores quienes hacen la literatura.

Uno de ellos es el maestro **Héctor Rojas Herazo**, quien se ha ganado este reconocimiento no solo letra a letra sino también a pinceladas, siendo un artista en el más amplio sentido de la palabra, no pudo sustraerse a la invitación del lienzo y del color.

Por haber llevado una vida dedicada a las artes plásticas, a la literatura y a la escritura periodística, la Universidad de Antioquia, le rinde un justo homenaje, en acto que se realizará el próximo 14 de abril en el Paraninfo de la Universidad.

En el presente número la Agenda Cultural se vincula a estos acontecimientos, por medio de artículos escritos especialmente por quienes desde la Universidad son conocedores, tanto de la obra del maestro, como de las múltiples facetas de la literatura, y su influencia en el pensamiento del hombre contemporáneo. Estos acontecimientos son, en realidad, la celebración de la vida y la cultura. Extendemos la invitación a vivir la experiencia de la lectura, a disfrutar los viajes que ofrece la literatura y a compartir el regocijo de tener entre nosotros a un cultor de la vida como el maestro Héctor Rojas Herazo.

Agenda Cultural

Día mundial del libro y del derecho de autor

Con la celebración se busca promover la lectura, la publicación y protección de la propiedad intelectual por medio de los derechos da autor

Nota de la redacción: se reproducen apartes de la declaración del director general de Unesco sobre el día mundial del libro y del derecho de autor, para la anterior celebración.

Los libros y la lectura son hoy más importantes que nunca, dice Milagros del Corral, directora de la División de Creatividad, Industrias Culturales y Derechos de Autor, de Unesco y agrega que "Leer implica establecer un diálogo interactivo con el universo virtual creado por el autor de un texto: un universo de representaciones intelectuales que varía según la imaginación de cada lector".

La también encargada de la Oficina de Publicaciones de Unesco, resalta las desigualdades persistentes en la lectura "hay libros sobre todos los temas para todos los públicos y todas las épocas. Pero tenemos que estar seguros de que los libros sean accesibles a todos en todas partes".

Con relación a los derechos de autor la convención mundial sobre derechos de autor realizada en 1952 -que se adoptó en una conferencia organizada por la Unesco en Ginebra- introdujo el símbolo universal © de los derechos de autor, y las publicaciones de Unesco incluyen la revista trimestral, Copyright Bulletin, publicada en cinco idiomas, la cual informa con regularidad a los lectores sobre este tema.

El 23 de abril (fecha simbólica para la literatura universal en la que autores como Cervantes, Shakespeare, Inca Garcilaso de la Vega, Droun, Laxness, Nabokov, Josep Pla o Manuel Mejía Vallejo, nacieron o murieron), ha sido escogida por la conferencia general de ese órgano para rendirle un homenaje mundial a los libros y a los autores, al estimular a todo el mundo a descubrir el placer de la lectura y el respeto renovado por contribuciones irremplazables de quienes han promovido el progreso social y

Acerca de los derechos de autor

El libro muere cuando lo fotocopias

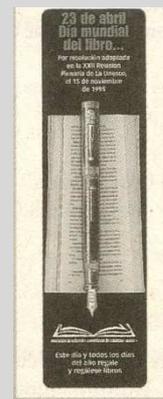
Texto propuesto por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana para ser incluido en las obras bibliográficas

Amigo Lector:

La obra que usted tiene en sus manos posee un gran valor. En ella, su autor ha vertido conocimientos, experiencia y mucho trabajo.

El editor ha procurado una presentación digna de su contenido y ha puesto todo su empeño y recursos para que sea ampliamente difundida a través de su red de comercialización.

Al fotocopiar este libro el autor y el edito dejan de percibir lo que corresponde a la inversión que ha realizado y se



desalienta la creación de nuevas obras.

Rechace cualquier ejemplar «pirata» o fotocopia ilegal de este libro, pues de lo contrario

contribuirá al lucro de quienes se aprovechan ilegítimamente del esfuerzo del autor y el editor. La reproducción no autorizada de obras protegidas por el derecho de autor no sólo es un delito, sino que atenta contra la creatividad y la difusión de la cultura.

cultural de la humanidad.

La idea de esta celebración surgió en Cataluña donde se regala una rosa por cada libro vendido el 23 de abril, día de San Jorge.

**Traducción realizada por Verónica Londoño, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia.*

EL ARTE DE ESCRIBIR

“...Y si uno se mete en las páginas ensangrentadas da La Iliada puede perfectamente oír el silbido de las flechas, el rasgar al aire por las azagayas, el sonido de tambor de un escudo da piel de buey, endurecida, que ataja al golpe de la espada de bronce...”

Por: Mario Escobar Velásquez*

Parece ser evidente que el arte de escriturar nació de dos necesidades del hombre de antes: una, la de comunicar toda suerte de asuntos variados a quien o quienes no estaban al alcance de la voz, y, dos, la de conservar los pensamientos y las elucubraciones de distinta índole que la mente producía, permitiendo volver sobre ellas cuando se deseara.

Un par de necesidades que siguen estando vigentes, y que son inseparables del mundo de hoy, de comunicaciones globales y aceleradas, y de inquietudes intelectuales que requieren de satisfacción.

Las bibliotecas, tanto las colectivas como personales, son la satisfacción de ese deseo. Recogen la voz, los pensamientos y las técnicas que crearon quienes ya no están, pero que siguen estando. Cuando la mano elige de uno de los estantes de la biblioteca a uno de los tomos de Descartes, por ejemplo, es como si tuviera delante de sí al filósofo-soldado, y la lectura es exactamente un recibir de enseñanzas lúcidas, ponderadas, discretas. Realmente uno oye la voz del dueño de esa catedral de lucubraciones brillantes.

Si el elegido es el ácido Nietzsche es lo mismo, variando los tonos. Reposado

el del galo, e inquieto y agresivo el del teutón, pero cada uno de ellos pleno de inquietudes y de dones.

Y si uno se mete en las páginas ensangrentadas de *La Iliada*, puede perfectamente oír el silbido de las flechas, el rasgar el aire por las azagayas, el sonido de tambor de un escudo de piel de buey, endurecida, que ataja el golpe de la espada de bronce. Puede oír el siseo del pez hirviendo que cae de las murallas, y, en la playa de menudas arenas, el flap súbito de una vela deshinchada a la cual el viento le da estructura de vientre de preñada.

A través de los tiempos se ha dicho de las Maravillas del Mundo, siete o nueve: el tiempo muda a esas maravillas, que suelen ser percederas, como los Jardines Colgantes de Babilonia, o el Coloso de Rodas. Pero ninguno de los que elaboran esos catálogos han puesto como la suma de Maravillas al idioma escrito, que, a más: ha demostrado ser duradero mucho más que la piedra.

La escritura es una hija del idioma, pero hoy escasamente puede hallarse una semejanza nítida entre el idioma escrito y el oral. Puede decirse que el oral no es dueño de las galas demasiadas, .de los

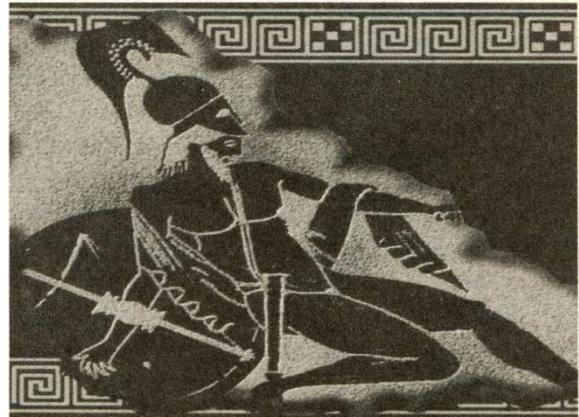
pulimentos y refinamientos de que sí hace ostentación el idioma escrito. Que los grandes asuntos del hombre, desde los técnicos hasta los filosóficos, históricos o novelescos, pertenecen de hecho al idioma escrito. Para cada uno de esos asuntos el idioma escrito se ha crecido y engalanado hasta dejar de ser popular: quien llegue hoya pasearse por las páginas de los libros tiene que ir munido de un idioma sumamente rico en lo semántico, so pena de no captar. Quizá no se exagera si se dice que es un idioma para elegidos.

Uno es capaz de imaginar en la espesa noche prehistórica a uno o algunos luchando con una pluma de ave o con un punzón por meter a los sonidos en unos símbolos convenientes que los signifiquen y expresen, ardiendo en el fervor del fanático. Uno lo, o los piensa, más dadores de favores que Prometeo. El fuego ha sido asunto de

energías menos transcendentales que las espirituales, cree este que escribe: la humanidad nunca tuvo otro regalo mayor. Tal vez nunca en los miles de siglos venideros llegue a haber algo que iguale al valor de la escritura.

** Escritor y coordinador del Taller de Escritores de la Universidad de Antioquia.*

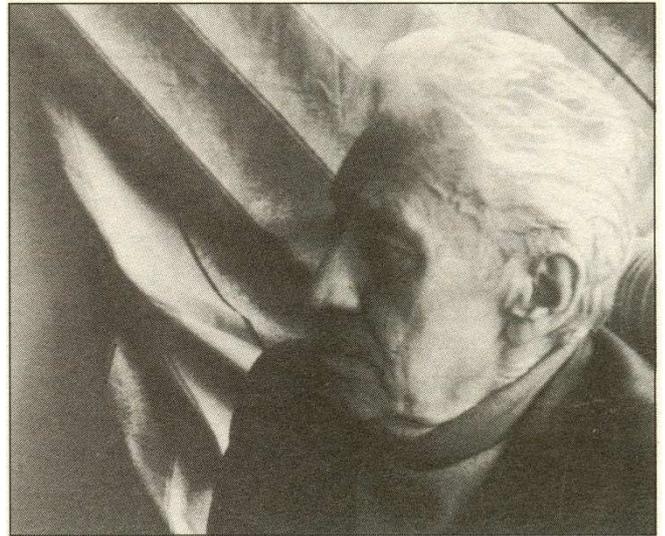
Ilustración: Diseño de Diego Martínez Celis. Tomado de La Odisea, tercera edición, Panamericana Editorial Ltda.



El hombre que no quiere morir nunca

El 14 de abril en el Aula Máxima, el maestro Héctor Rojas Herazo recibirá un homenaje de la Universidad de Antioquia por su dedicada labor en la literatura, la escritura periodística y las artes plásticas.

Héctor Rojas Herazo (Tolú, Sucre, 1921), ha desarrollado una amplia obra narrativa, poética, pictórica y periodística, esta última en los principales diarios del país. Sus poesías han sido editadas en cinco libros: *Rostro en la soledad*, *Tránsito de Caín*, *Desde la luz preguntan por nosotros*, *Agresión de las formas contra el ángel* y *Las úlceras de Adán*. Es autor de tres novelas: *Respirando el verano*, en 1961 (reeditado por la Editorial Universidad de Antioquia); *En noviembre llega el arzobispo*, 1967; y *Celia se pudre*, 1986. Suyo es también el libro de ensayos *Señales y garabatos del habitante*, publicado en 1976. Bajo la dirección de Jorge García Usta, la Editorial Universidad de Antioquia prepara una antología de su obra periodística realizada durante los años que trabajó en el diario *El Universal*, de Cartagena, 'aliado de Gabriel García Márquez. Como pintor ha expuesto desde hace cuarenta y cinco años en España, Estados Unidos, Alemania y Colombia.



Carnet de un escritor

[fragmento]

Por: Héctor Rojas Herazo

*Soy un híbrido de furia, ignorancia, cobardía,
esperanza, inconsecuencia,
Ternura y desesperación.*

Un hombre totalmente normal como puede verse

Por qué escribo. Escribo novelas porque es una larga tarea en la cual necesitamos emplear a fondo nuestra lucidez, nuestra eficacia testimonial y nuestra

compasión.

La vida sobre todo. Considero que toda vida humana es excelsa por lo misteriosa y cerrada en sí misma y que ningún ideal, ningún objetivo puede justificar un cadáver.

Mis fracasos. Confieso que me he cansado -por sucesivos fracasos- de intentar cualquier conocimiento por correspondencia o de ejercitarme en alguna actividad comercial o dolosa.

Lo que más detesto. Detesto a los hombres y conversaciones apresuradas; el café sintético, el toreo bufo, los objetos de plástico, las conferencias y las películas cómicas. La falsedad, en suma, convertida en profesión o en objeto.

Las cosas que más amo. Un pedazo de papel arrastrado por el viento en las graderías de un estadio vacío.

El dinero bien ganado, La serenidad de una cometa en una tarde de agosto frente, al mar.

Una mujer madura, en silencio, sentada en mecedor (si) bajo unos árboles de naranjo.

Un amigo aproximándose a mi casa, en mi búsqueda, a la hora del crepúsculo.

Las páginas que el uso ha vuelto amarillas en un libro entrañable.

Mirar mi rostro en los ojos de una mujer desnuda que, desde hace mucho, sabe de qué color tengo los míos.

La hermosura (y el familiar enigma) de las conversaciones corrientes.

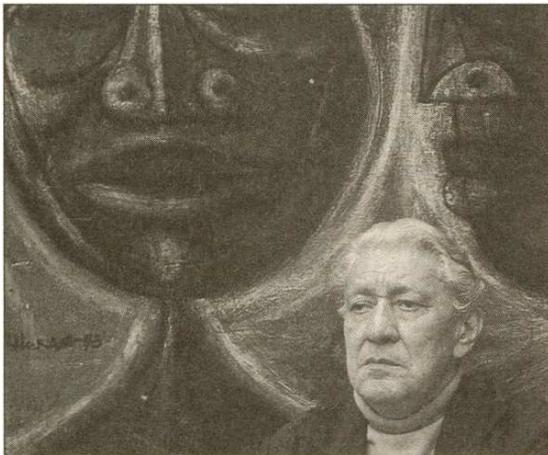
Escuchar el susurro del viento entre los árboles de un patio.

El cuadro más bello. El cuadro viviente más puro que he contemplado: un caballo jineteado por un niño, saliendo de las olas. Sobre ambos ardía un lucero temprano.

Un deseo. Mi único deseo, mi más hondo, mi más pueril deseo: no morir nunca.

HÉCTOR ROJAS HERAZO: el artista

A un artista no se le mide solo por el voltaje de su fama, ni por la continuidad con que aparezca en los periódicos, ni porque sea o no elegido materia obligatoria en los cursos académicos de las universidades



Por: Luis Germán Sierra J.*

A un artista se le mide por la entereza de su obra y por la honestidad e indeclinable tenacidad con que ha emprendido toda su vida en pos de un mensaje a la humanidad, a través de su particular estética.

En los de esta última familia se encuentra, sin duda, Héctor Rojas Herazo, escritor y pintor nacido en Sucre en 1921, quien ha dedicado toda su vida a la literatura y a la pintura.

No debe ser un secreto para nadie la trascendencia que Rojas Herazo ha alcanzado no sólo en nuestro medio, sino en ámbitos internacionales, que lo han hecho una figura muy respetable y

querida por generaciones enteras en Colombia, leído y disfrutado por quienes de verdad llegan a la literatura y al arte en búsqueda de propuestas estéticas relevantes. García Márquez, Álvaro Mutis, Mario Rivero, Juan Manuel Roca, entre otros, se han referido a este autor con gran admiración y han llamado la atención a las nuevas generaciones sobre la importancia de abordar su obra, estudiarla y gozada.

La obra de Héctor Rojas Herazo trasciende la anécdota de la cultura caribe y se instala en territorios mucho más vastos, donde la poesía de su palabra y la luz de sus colores, animados por un amor profundo y honesto por lo americano, se convierten en una obra circular, rotatoria, polivalente.

Sus novelas *En noviembre llega el arzobispo* (1967, Premio ESSO de novela), *Respirando el verano* (1962), *Celia se pudre* (1986); sus libros de poemas *Rostro en la soledad* (1951), *Tránsito de Caín* (1953), *Desde la luz preguntan por nosotros* (1956), *Agresión de las formas contra el ángel* (1961) y *Las úlceras de Adán* (1995) y su obra pictórica, no han pasado inadvertidos

en la cultura del país y, por el contrario, es una obra total que, al filo de los entrados años de su autor, ratifican una tarea y un legado que a todos nos pertenecen y que reclaman, además, nuestro sincero agradecimiento. Ya lo han hecho otros: quienes lo acompañaron en el fructífero Grupo de Barranquilla, editoriales como Alfaguara han reeditado algunos de sus libros y críticos han reconocido su valía en los diversos géneros.

La comunidad universitaria puede sentirse muy feliz de contar entre sus amigos entrañables a un hombre y un artista como Héctor Rojas Herazo, porque él mismo y su obra están entre nosotros como ejemplo de virtud, de tenacidad, de inteligencia y de

perdurabilidad estética. Un amigo, de quien desde ya disfrutamos su “herencia”:

**Por de contado, las frutas en sus ramas.
También, sí, las espigas
Y hasta los jueves y domingos
Llenos de sol.
Que nada falte
con labios, regocijos y caminos.
Y después hallaremos, de seguro,
a quien dejar en prenda estas ventanas,
estos sueños comidos, estas flores.¹**

1. *Poema tomado del libro **Las úlceras de Adán**, Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995.*

** Coordinador Cultural de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.*

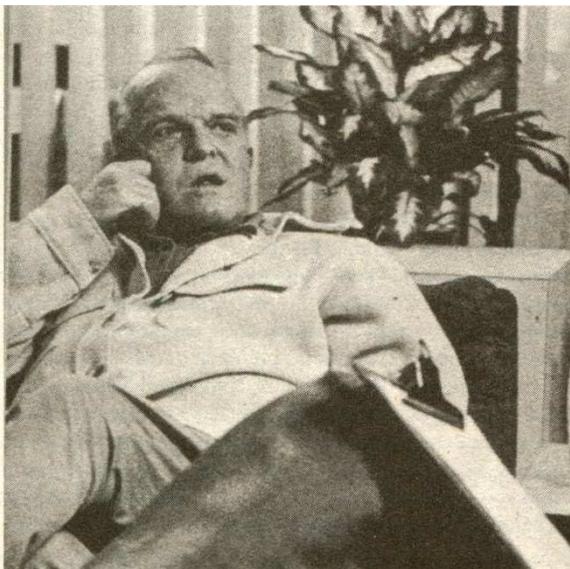
La literatura y el “Nuevo Periodismo”

Por: Juan José Hoyos*

Desde la aparición de la famosa antología de reportajes realizada por Tom Wolfe, en 1975, dos tendencias del periodismo norteamericano moderno han puesto de moda la discusión sobre las relaciones entre el periodismo y la literatura, no solo en los medios académicos sino en las redacciones de revistas y periódicos de todo el mundo.

La primera de esas tendencias, el llamado “Nuevo Periodismo”, recibió ese nombre del título de la antología de Wolfe, donde se publicaron reportajes de Gay Talese, Norman Mailer, Michael Herr y otros reporteros y escritores de las últimas generaciones que escribían historias en revistas y periódicos de estilos tan diferentes como *Esquire* y *The New York Times*.

La segunda tendencia, el llamado “Periodismo Literario”, fue bautizada



Truman Capote

con ese nombre por el periodista norteamericano Norman Sims, quien publicó en 1984 una nueva antología de reportajes con el título de *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*. Allí recogió historias de una nueva generación de reporteros como John Mcphee, Joan Didion y Sara Davidson, casi todos herederos de la tradición del llamado “Nuevo Periodismo”.

Los autores de las dos antologías sostienen que en el periodismo norteamericano de los años sesenta y setenta se produjo un fenómeno novedoso de conjunción de métodos y estilos narrativos que acercaron al periodismo y a la literatura hasta el punto de crear géneros nuevos como la llamada “novela de no ficción”.

Sin desconocer las contribuciones de ambos autores, hay que advertir que las relaciones entre periodismo y literatura no son un fenómeno reciente ni tampoco exclusivo de las décadas de 1960 y 1970, de las que se ocupan ambos libros, y mucho menos un invento de los “nuevos periodistas” de Wolfe.

En los años cuarenta y cincuenta ya existían escritores y periodistas que escribían reportajes empleando técnicas narrativas de los escritores de ficción. Una muestra de esta clase de escritos son los reportajes de Truman Capote

para la revista *The New Yorker*; publicados en los años cincuenta, en los cuales halló el estilo y el punto de vista que luego escogió para escribir su novela-reportaje *A sangre fría*; también son un ejemplo del mismo estilo las historias de Lilian Hellman, que inspiraron el estilo periodístico de Capote, los reportajes de Ernest Hemingway, escritos para *Esquire* y *Life* y los excelentes trabajos narrativos de John Hersey y Joseph Mitchell, realizados también para *The New Yorker*.

En otros países y otros tiempos, escritores y periodistas como Albert Londres, Ilya Eremburg, Isaak Babel, Martín Luis Guzmán, Juan José Souza Reilly y Roberto Arlt enfrentaban el mismo desafío.

Unos años antes, en la segunda década del siglo, otro excelente escritor de reportajes de nombre John Reed ya había asombrado a los lectores de revistas y periódicos de Estados Unidos con sus extraordinarias historias sobre la revolución mexicana y la revolución bolchevique de octubre, en la Rusia de los zares. La mayor parte de "ellas fueron recogidas en dos libros que con el paso de los años se han convertido, en textos clásicos del periodismo y la literatura: *México insurgente* y *Diez días que estremecieron al mundo*.

Sin embargo, los verdaderos pioneros de esta clase de relatos no fueron Capote, Hershey, Hemingway y ni siquiera Reed. Ya a comienzos del siglo algunos enviados especiales de los diarios metropolitanos de Nueva York

habían desplegado su propio y brillante estilo narrativo en los despachos que enviaban desde los frentes de guerra.

Hasta la expresión "Nuevo periodismo", usada por Wolfe, es bastante vieja. En la década de 1870 la utilizó por primera vez el crítico inglés Arnold Mathew, después de leer los relatos del periodista estadounidense William Tomas Stead. Mathew dijo que ellos le recordaban la gran crónica de Daniel Defoe sobre la peste ocurrida en Londres en 1665, y publicada -hace más de dos siglos- en 1722. Stead nació en Embeton en 1849 y fue reportero del *Northern Echo*. Luego, viajó a Londres y trabajó en varias publicaciones inglesas como *Pall Mall Gazette* y *Review of Reviews*. Durante su estadía en la capital británica, Stead introdujo en el periodismo inglés la entrevista y la descripción de ambientes. Murió en 1912 durante el naufragio del Titanic.

También fue llamado «Nuevo Periodismo» el que hicieron Pulitzer, Hearst y algunos de los grandes diarios metropolitanos de Nueva York a fines del siglo XIX. Muchos de los reporteros que participaron en la revolución del estilo introducida por esos diarios, eran escritores que buscaban en el periodismo una forma de subsistencia y, en muchos casos, ya habían publicado alguna novela o algunos cuentos. Por eso no es raro encontrar entre los creadores del reportaje a escritores como Henry Morton Stanley, de *The New York Herald*; al cuentista Ambrose Bierce, corresponsal del *Examiner*, de San Francisco, y de *The New York Journal*, ambos de Hearst; al

cuentista y novelista Mark Twain, colaborador habitual de los primeros sindicatos de prensa que vendían material literario y gráfico a los periódicos; a Stephen Crane, corresponsal de guerra del Journal, en el conflicto contra España, en Cuba, y en la guerra greco-turca, pero también escrito de novelas.

Algunos años más tarde, en las primeras décadas del siglo XX, el estilo narrativo creado por estos diarios y por estos periodistas abrió el camino a nuevos autores como John Reed, Asherwood Anderson, John Dos Pasos, Ernest Hemingway, John Steinback, John Hershey y otros periodistas y escritores que siguieron las huellas de los pioneros del reportaje.

A la aparición del reportaje contribuyeron también algunos corresponsales de diarios del sur y del medio oeste de Estados Unidos, que utilizaban la entrevista como otra forma de presentar informaciones. La característica principal de este relato era el registro del diálogo entre el reportero y el personaje. Éste se escribía casi siempre en forma de preguntas y respuestas. El procedimiento narrativo era sencillo: uno o varios párrafos de entrada en los que se presentaba al personaje, y luego la transcripción del diálogo.

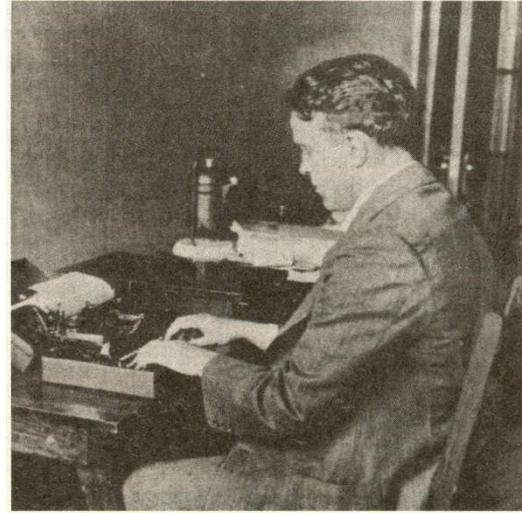
El más brillante de los reporteros que introdujeron la interview fue Henry W. Grady, editor y periodista del Atlanta Constitution, de Georgia. Grady se hizo famoso en toda la nación por su relato sobre el terremoto de Charleston en 1866. A partir de 1873, cuando el

Constitution dejó de publicarse por problemas financieros, Grady trabajó como corresponsal de The New York Herald, Philadelphia Times y Detroit Free Press. Durante esta época, perfeccionó el arte de la entrevista en los periódicos. Grady familiarizó a los lectores con este nuevo estilo, que desde entonces fue conocido con la palabra interview. Luego, los periódicos y las revistas francesas la popularizaron con el nombre de intervieú. El novelista Marcel Proust la convirtió en un ejercicio de inteligencia y profundidad psicológica en las páginas del diario parisiense Le Figaro, en el cual colaboró como cronista. Proust inventó un cuestionario famoso para sus entrevistados. Al responder las preguntas, los personajes se retrataban a ellos mismos solamente con sus palabras.

No es mi intención retroceder años y años en la historia del periodismo, en forma indefinida, para refutar la idea de que tanto el "Nuevo Periodismo" como el "Periodismo Literario", son fenómenos recientes que inauguran una nueva forma de relación entre el periodismo y la literatura. Sin embargo, quiero recordar un último episodio ya mencionado antes: el del novelista inglés Daniel Defoe y su libro *Memoria del año de la peste*. Esta es una historia que puede leerse hoy como una novela o un reportaje, igual que la novela de Truman Capote, *A sangre fría*. Siendo estrictos con el término, tendríamos que decir que Defoe también hizo "Nuevo Periodismo".

¿Son, entonces, fenómenos realmente nuevos el “Nuevo Periodismo” y el “Periodismo Literario?”.

* *Periodista y escritor. Profesor de la Universidad de Antioquia.*



John Reed

LENGUAJE Y LITERATURA

Por: Luis Germán Sierra J.*

No es ninguna novedad o descubrimiento afirmar que en toda literatura se funda con propiedad un lenguaje. Y que ello marca una frontera con otras formas de expresión, como el uso del lenguaje cotidiano, científico, periodístico etc. Lo anterior no obsta para que en ocasiones se funden esos lenguajes y los límites desaparezcan, dado que la obra literaria se alimenta tanto de las formas de la calle, como de los principios y lenguajes de las matemáticas, la medicina, la antropología y demás.

Juan Rulfo y sus ambientes y personajes de Comala, arraigados en el dolor, la desesperanza, el olvido y la muerte; Álvaro Mutis transfigurado en el lenguaje del agua, el escepticismo, la aventura, el viaje sin metas más allá del propio viaje, y finalmente la risa irónica sobre un destino inexorable; el enciclopedismo de Jorge Luis Borges vuelto literatura mediante el ejercicio de una potente imaginación que hace del rigor, el humor y la metáfora un mundo de ricos lenguajes.

Asimismo, el más común de los mortales a menudo se expresa con formas que son propias de la literatura, a veces inconscientemente y como fruto

de tradiciones que se afincan en recreaciones de la lengua, fuera del uso práctico y utilitario.

En algunas ocasiones, personajes de la literatura que nos parecen sacados de las más altas invenciones, son seres de carne y hueso que han entrado «tal cual» a la historia literaria. Faulkner afirmaba que aprendía más acerca de la vida y la literatura hablando con sus amigos campesinos y pescadores, que de los círculos intelectuales y escritores de la ciudad.

... con los mismos veintiocho caracteres del alfabeto que todos usamos a diario en nuestra comunicación oral y escrita en Colombia, Gabriel García Márquez, con sus libros, alcanza el Premio Nobel...

Unas culturas son más ricas que otras en ese aspecto de la tradición, es obvio. Como no lo es afirmar que el lenguaje estereotipado y expansivo de la publicidad y muchos medios de información, mata con rigor las posibilidades de juego y creación de la lengua en grandes poblaciones de las urbes modernas, apabulladas por la insubstancialidad de mensajes dirigidos al solo consumo de bienes, redundante en la frivolidad de las costumbres y, por tanto, del lenguaje. La literatura es, justamente una sanación de esa enfermedad.

En la obra literaria lo que más se pone en juego es precisamente la riqueza de la lengua, y su éxito se alcanza al

constituirse en arte, es decir, en creación. Prueba de ello, como alguien lo anotó, es que con los mismos veintiocho caracteres del alfabeto que todos usamos a diario en nuestra comunicación oral y escrita en Colombia, Gabriel García Márquez, con sus libros, alcanza el Premio Nobel de Literatura. Y muchos otros autores logran un sitio importante en el gusto y el interés de diversos públicos, especializados y no.

La literatura conlleva un lenguaje propio y autónomo, sin embargo accesible a cualquier lector, mediante la sola disposición a dejarse tomar de la mano por el autor y ser protagonista él mismo de aquello que sólo en apariencia yace yerto en el papel.

La obra literaria transforma no sólo las maneras de observar y vivir el mundo, sino también las maneras de expresarlo.

He leído recientemente las novelas *Un beso de Dick*, de Fernando Molano y *Oh mar amargo*, de Óscar Castro García; el poemario *Todas mis cosas en tus bolsillo*, del mismo Fernando Molano, y el libro de cuentos *Historias de la cárcel de Bellavista*, de José Libardo Porras, autores jóvenes de la última generación literaria de nuestro país, y es fácil observar cómo se encuentra en este casual conjunto; un lenguaje que, desde la literatura, devela las circunstancias de nuestra realidad más inmediata, llena de incertidumbres, violencia, marginalidad y estrechamiento físico y mental.

Pero ese develamiento lleva consigo no sólo la puesta en escena de la realidad de nuestro tiempo (que de una u otra manera es la misma realidad de siempre), sino que demuestran la contundencia de verdades sin dobleces, mediante un lenguaje que transforma la moralina con que a menudo la preceptiva oficial pretende enmascararlo todo.

En el lenguaje de estas obras, como en el de toda verdadera creación, subyace una riqueza estética que demuestra con solidez que en el lenguaje de la literatura existe una manera de curarse no sólo del tedio, sino también de la mediocridad mental en que nos sume la rutina de verdades de cajón, de lenguajes de pantalla.

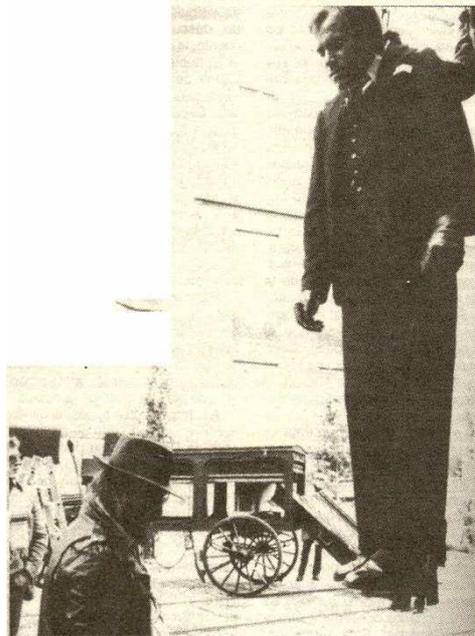
** Coordinador Cultural de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.*

Literatura y televisión: afinidades electivas

Por: Pedro Adrián Zuluaga*

Cuando al director de cine y televisión alemán Edgar Reitz hizo *Heimat II*, fueron muchos los que se animaron a decir que se trataba de la primera novela audiovisual. Así se cumplía el homenaje recíproco entre el arte más popular del siglo XIX y los medios de expresión más populares del XX: el cine y la televisión.

Desde sus comienzos, el cine se apropió de los recursos narrativos de los grandes novelistas del siglo pasado: Dickens, Balzac, Dostoievski, Tolstoi, y los tradujo a una sintaxis visual. Los tiempos simultáneos de la historia, la introspección psicológica, las brumas de la memoria, encontraron en la pantalla su equivalente en las acciones paralelas, en la textura de los diálogos, en la forma de fundir, encadenar y disolver las secuencias de imágenes. La estructura misma del guión cinematográfico corresponde a las maneras de contar de la novela literaria. Más tarde con la llegada de la televisión, esas afinidades se hicieron más estrechas, porque la liviandad del formato magnético le da a la imagen



Escena de Berlín. Alexanderplatz, de R.W. Fassbinder

una intimidad próxima a la del libro.

La televisión con sus planos cortos y su mirada reconcentrada, segmenta las historias como casi siempre lo hace la prosa de la novela. Hoy, los lenguajes del cine y la televisión se rozan cada vez más,

mientras la literatura con un

gesto de cortesía por un arte más nuevo, explora con menos traumatismos los recursos audiovisuales.

Hoy, en un delicioso cruce de influencias, es posible leer novelas que parecen ser guiones, por estar claramente concebidas en conceptos visuales. Así mismo, se han logrado hitos verdaderos, fruto de la colaboración entre la televisión y la literatura.

Son célebres las versiones de la BBC de los clásicos ingleses desde Shakespeare hasta Jane Austen, con un lenguaje estrictamente televisivo. El *Yo Claudio*, según el libro de Robert Graves, con la espléndida actuación de sir Derek Jacobi, es una de las cumbres de la

prestigiosa televisión británica. A finales de los setenta, Rainer Wemer Fassbinder usó la televisión alemana para hacer una adaptación del libro de Alfred Doblin, *Berlin Alexanderplatz*; llena de obsesiones personales. La televisión demostraba que era capaz de tensar su lenguaje hasta alcanzar niveles de significado complejos, algo que ya lograba la transmisión en directo sin mucha conciencia de estar haciéndolo.

Televisión Española ha conseguido en nuestra lengua relacionar fructíferamente la pantalla chica con la literatura. Desde el celebrado *Don Quijote*, que logró aunar los esfuerzos del premio Nobel Camilo José Cela y del prestigioso actor Fernando Rey, hasta la casi insuperable *Teresa de Jesús* que permitió la reconstrucción de la andariega santa castellana según las anécdotas tomadas de sus propios libros. Las recientes adaptaciones de La Regenta de Leopoldo Arias "Clarín" y de seis cuentos de Borges, son los últimos grandes proyectos impulsados por la televisión oficial de España que

beben directamente en fuentes literarias.

Nuestra misma televisión tuvo alguna vez conciencia del inmenso acervo de la literatura y se animó a hacer versiones inocentes algunas veces, aunque muchas otras francamente perversas, de clásicos de todas las épocas: *Cumbres borrascosas*, *El Jorobado de Nuestra Señora*, *La vorágine*, *María*, *La Mala Hora* y una telenovela hasta ahora difícil de superar en criterio y buen gusto, *La Tregua*, según la novela de Benedetti. Es difícil que nuestra televisión logré imitar la calidad plástica de, por ejemplo, el "Mahabarata", la versión del libro épico de la India con guión de Jean-Claude Carriere y la dirección de Brooks, por citar un caso excelso; empezando por las dificultades de presupuesto que se tienen en Colombia para rodar en cine. Pero siempre es bueno recordar que la falta de recursos, es la mejor disculpa para distraer la carencia del recurso esencial: el talento.

**Crítico de cine*